



PUNTO FINAL

Ella sentía envidia de su inmovilidad, de esa capacidad de esperar durante largas horas por unos peces que nunca existían o que, si acaso existían, eran tan diminutos que sólo podían emplearse como carnada para otros peces que no se pescarían jamás. ¡Qué extraordinaria habilidad ésta de conseguir tanto sin conseguir gran cosa, de volver a casa al final del día con las manos vacías y sin embargo satisfecho! En este mundo la serenidad engendra fortuna y la fortuna engendra felicidad...

— Extracto de "Bastardos de Estambul" de Elif Shafak